

## CAPITULO XXVI

## Otras corrientes filosóficas del presente

Más detalles v. en *Ueberweg IV*, § 44-53; sobre el extranjero 54-104 (las últimas noticias citadas están escritas por filósofos de los países respectivos). Más exactamente todavía informan sobre las corrientes actuales de las diferentes disciplinas filosóficas y sobre la filosofía de los diversos países, las noticias anuales del *Archiv für systematische Philosophie* y el t. I, del anuario citado en la página 25, *Die Philosophie der Gegenwart. V.* también las noticias actuales de O. Ewald en los *Kantstudien* desde 1906 (tomo XII) y L. Stein *Philosophische Strömungen der Gegenwart (Corrientes filosóficas del presente)* 1908. Sobre la filosofía francesa del presente desde 1867, véase la conferencia de E. Boutroux en la noticia del congreso III internacional de filosofía. Heidelberg 1909, p. 124-158. (1).

Mientras que en los capítulos del XX-XXV, hemos bosquejado detalladamente las direcciones capitales de la filosofía en los últimos 60 años, debemos aquí ser más breves en lo que respecta a las corrientes filosóficas del presente sobre todo a aquellas que no se pueden considerar dentro de grupos determinados. En esta ojeada consideramos primero los ensayos sistemáticos — tanto las tendencias idealistas como las realistas — (§ 76 y 77) y terminamos con una indicación acerca de las diferentes ciencias filosóficas y la filosofía fuera de Alemania (§ 78 y 79).

§ 76. **Nuevas corrientes filosóficas y ensayos sistemáticos en Alemania con tendencia idealista o metafísica**

1. **VUELTA A LA METAFÍSICA ESPECULATIVA**

Desde el comienzo del siglo XX, se ha realizado sin duda alguna en la actitud filosófica de nuestro tiempo, una cierta transformación y una reacción contra las corrientes críticas y positivistas. Estamos como hace cien años: surge una nueva corriente romántica no sólo en la literatura sino también en la filosofía. Son comunes a sus representantes, más o menos, la tendencia panteísta, la creencia en la unidad de espíritu y materia, alma individual y alma universal, así como la acentuación de la sensibilidad religiosa y del sentimiento en general, rasgos todos que hemos hallado en el romanti-

(1) Véase también: *Parodi, La philosophie contemporaine en France*. París, 1919 (N. T.).

cismo del comienzo del siglo XIX cuyos representantes, filosófico y poético, Schelling y Novalis, se ensalzan y se editan de nuevo. Además se hacen ediciones nuevas de viejos místicos y filósofos de la naturaleza como Plotino, los gnosticos, Eckhart, Pico, Paracelso; es más, hasta cosas que se tenían por muertas hacía mucho tiempo como el espiritismo, la teosofía y el ocultismo se extienden de nuevo. Para dar una idea de su contenido basta con indicar los títulos de los libros y de las revistas, ciertamente de poca vida. Así se publicó bajo la dirección de Zillmann (Zehlendorf) una *Nueva revista metafísica como Revista mensual para investigaciones filosóficas psicológicas y ocultistas* con las divisiones: *Archivo para biomagnetismo, Revista para astrología, Forum teosófico, Revista frenológica, Libros de metafísica*. Otra se titulaba *Revista para Xenología de la investigación exacta de los llamados hechos ocultos y formas extrañas de energías en el hombre y la naturaleza* (Hamburgo 1900). Una tercera y más moderna: *Psyche. Revista para todo el ocultismo y sus ciencias secretas para la investigación científica de los fenómenos ocultos del alma, además para filosofía india, teosofía, espiritualismo, verdadera cultura ética y reforma social, Con la cooperación de los más importantes especialistas*; año 3 Pankow 1918 (1).

En los medios científicos se hace notar más bien una marcada vuelta a los viejos sistemas especulativos de Fichte, Hegel y Schelling, cuyas obras se han editado y se editan repetidamente. De los filósofos posteriores, lo que es sintomático y lo que ya hemos indicado en su lugar, se estudian Lotze y en especial Fechner con más interés ahora que Schopenhauer y Herbart. En la filosofía de la naturaleza como veremos, se presentan corrientes energéticas y neovitalistas. Más raro es el surgir de ensayos independientes de carácter metafísico y especulativo.

## 2. METAFÍSICA CRÍTICA

Los más de los pensadores serios del presente, idealistas metafísicos, han sido tocados más o menos por el criticismo muy poderoso en la última generación, o han sentido la necesidad de una discusión con el espíritu científico de nuestro tiempo de modo que su tendencia podría designarse del modo más breve como metafísica crítica.

Algunos de ellos que están próximos al criticismo, han sido ya considerados en el § 73 y otros al hablar de Lotze. Aquí añadimos aún:

1. Johannes Volkelt (nac. 1848 en Leipzig) que ha pasado a

(1) Véase la exposición crítica de Max Dessoir, *Vom Jenseits der Seele (El más allá del alma)*, Situtgart 1917.

través de la filosofía de Hegel, Schopenhauer y Hartmann, pero que también ha sido influido por Kant y Hume y ahora considera como la tarea de la filosofía una «metafísica crítica» es decir, unión y penetración del espíritu idealístico-metafísico con el escéptico-crítico. Véanse sus trabajos estéticos en el § 78. Franz Erhardt (nacido en 1864, en Rostock) desarrolla en su metafísica la misma idea fundamental de un modo distinto.

2. Oswald Külpe (nac. 1862, largo tiempo en Wurzburg, después en Bonn y Munich † 1915) que comenzó con el *Manual de Psicología* quiera superar el positivismo por una metafísica que repose en fundamentos científicos. Sin embargo, su *Introducción a la filosofía* (7 ed. 1915) que informa de un modo claro y competente sobre las diferentes ciencias filosóficas y direcciones del presente, no da más que indicaciones de esto que permiten concluir un punto de vista dualista y a la vez teísta: diferencia esencial de la realidad corporal y espiritual, prueba de Dios como espíritu del mundo partiendo de la finalidad de éste. De una gran obra *La realización. Contribución a las ciencias reales*, sólo ha terminado el t. I (1912). Su discípulo E. Dürr (1878-1913) (en Berna) ha proyectado el *Manual de una concepción del mundo realista* (Leipzig 1907).

3. Federico Paulsen (1846-1908) considera, en la obra publicada por Teubner, *Kultur de Gegenwart* Parte I. Div. VI, (1907) el punto de vista más próximo al suyo, el idealismo objetivo. En las ciencias de la naturaleza debe existir sólo la explicación inmanente de los fenómenos físicos por causas físicas. Por el contrario indica el sistema de la naturaleza determinado de un modo unitario por el espacio, el tiempo y el influjo recíproco, la existencia de una unidad substancial de la realidad (Dios, naturaleza o el Todo-Uno). La ciencia deja espacio para la creencia en el bien y su triunfo necesario. En este sentido es todo idealismo práctico también religioso. De los numerosos trabajos de Paulsen, muy leídos a causa de su carácter popular, citamos aquí: *Sistema de la ética* (1889, 8 edición 1906) y la *Introducción a la filosofía* (1892, 30 ed. 1919). Después de su muerte se han editado: *Pedagogía* (3 ed. 1919) por Kabitz, sus *Tratados pedagógicos* (1912) por E. Spranger,

4. Wilhem Dilthey (1833-1911) combate en su interesante pero lo mismo que su biografía de Schleiermacher, incompleta, *Introducción a las ciencias del espíritu* (primero y único tomo 1883) la aplicación del método de las ciencias naturales a las ciencias del espíritu en particular a la historia, que necesitan de un fundamento propio. Este fundamento consiste ante todo en el conocimiento de nosotros mismos que se dirige a la totalidad y la «relación estructural» del alma como condición del conocimiento, determinación de

valores y establecimiento de fines de carácter universal. La ciencia fundamental es por lo tanto la Psicología. V. la introducción de Dilthey en la obra ed. por Teubner, *Systematische Philosophie* (1907) sobre *La esencia de la filosofía* así como su trabajo acerca de estética *La experiencia íntima y la poesía*, 2 ed. 1907. Dilthey ha reunido en Berlín en torno suyo numerosos discípulos de los cuales son entre otros: M. Frischeisen-Köhler (Halle, *Ciencia y realidad* 1912). Misch (Marburgo) Nohl (Jena) y Spranger (Leipzig).

5. Además está próximo al criticismo Rudolf Eisler (Viena) que en su *Introducción crítica a la filosofía* y en sus *Fundamentos de la vida del espíritu* (1908) mantiene un idealismo voluntarista así como un enlace de criticismo y evolucionismo idealista (Wundt) y se ha hecho conocido en general por su gran *Diccionario de términos filosóficos* (3 ed. 1910) y su *Philosophen Lexikon* 1912). Además R. Reininger (Viena) con su *Filosofía del conocer* 1911).

Defiende un idealismo que se apoya en Kant, Fichte y Hegel, también F. Jack Schmidt (Berlín) en su *Manual de la filosofía constitutiva de la experiencia* (1901) y combate en sus trabajos, *Para el renacimiento del idealismo* (1908), el psicologismo, historicismo y positivismo.

6. Finalmente citamos aquí las obras sistemáticas de Rudolf Eucken ya considerado en la p. 244 como influido por Fichte: *La unidad de la vida espiritual en la conciencia y el hecho de la humanidad* (1888) *La lucha por un contenido de la vida espiritual* (1896, 2 ed. 1907). *El contenido verdadero de la religión* (1901) 3 ed. 1912). *Líneas fundamentales de una nueva concepción del mundo* (2 edición 1913). *Corrientes espirituales del presente* (5 ed. 1915). *Conocimiento y vida* (1912). La doctrina del conocimiento de Eucken intenta, según sus propias palabras, «por una parte contra la especulación constructiva, por otra, contra el voluntarismo y pragmatismo» fundamentar una filosofía independiente del espíritu; se opone, sin embargo, al criticismo Kantiano en cuyo dogma «ve un peligro para el desarrollo del movimiento espiritual».

### 3. FILOSOFÍA INMANENTE. (MONISMO DE CONCIENCIA)

Toma una posición original entre las corrientes idealistas del presente, el monismo de conciencia de Schuppe y su escuela que se interesa sólo por la teoría del conocimiento y rechaza toda metafísica. Esta filosofía inmanente, que tuvo durante algún tiempo su órgano en *La Revista para la filosofía inmanente*, parte del principio fundamental de que la experiencia entera es inmanente a nuestra conciencia y que por consiguiente toda experiencia es experiencia subjetiva del propio contenido de conciencia. No existe ninguna

cosa sin nuestro pensar, ninguna experiencia sin nuestra conciencia o más exactamente sin la experiencia de un sujeto que experimenta ser real es ser consciente, objeto es igual a representación.

El representante capital de esta doctrina es Wilhem Schuppe (nacido en 1836; en Greifswald, † 1913): *Lógica crítica* (1878). *Manual de teoría del conocimiento y lógica* (1894). El sujeto o el Yo no es más que la unidad de los objetos o de los contenidos de la experiencia que coinciden en el Yo o Punto sujeto. También en la ética consideró como valor supremo la claridad de la conciencia de la que se han de derivar los valores y criterios éticos.

Del mismo modo piensa A. Leclair (nac. 1848, Viena). *Contribución para una teoría del conocimiento monista* 1882). Van aun más lejos que Schuppe mismo y llegan a un solipsismo crítico: Richard Schubert-Soldern (nac. 1852, Görz, *Lineas fundamentales de una teoría del conocimiento* 1884) y Max Kauffmann († 1896 *Filosofía inmanente* t. I *Análisis de la metafísica* 1893). Más científico es el psicomonismo del fisiólogo de Bonn, Max Verworn (nacido en 1863) para quien «lo que se presenta como nuestro cuerpo es nuestra propia sensación o representación, nuestra propia psiquis». Véase además de su obra capital *Fisiología general* (5 ed. 1909) su breve e instructivo discurso *Ciencia natural y concepción del mundo* (1904) próximo a éste se halla la *Teoría del conocimiento* (1898, 2 ed. 1907) de Th. Ziehen.

La misma posición que Schuppe toma su colega de Greifswald Joh. Rehmke (nac. 1848). Según él debe partir la filosofía de lo «dado». Llama dado a todo aquello de que somos conscientes y seremos siempre conscientes, así, por ejemplo, el alma. En este dado tiene la filosofía que fijar las determinaciones más generales; juzgar quiere decir determinar lo dado como concreto por lo dado como general. Véase su obra capital *Filosofía como ciencia fundamental* (1910) con *Observaciones* (1913) *Manual de psicología general* (1894, 2 ed. 1905), llega a la afirmación de una pluralidad de seres individuales anímicos. A diferencia de las determinaciones de conciencia anímicas (la conciencia objetiva, afectiva y pensante) es la voluntad la conciencia causal. Véase: *El alma del hombre* (4 ed. 1913). *La libertad de la voluntad* (1911). *Lógica o filosofía como doctrina de la voluntad* (1918) (1).

Cuando se considera en conjunto la recientísima evolución de la filosofía idealista en Alemania (y en parte sucede lo mismo en los otros países) se observan síntomas que hablan en favor de la profecía de E. Hartmann de que ésta hace una especie de curso de

(1) Sobre Rehmke, Eucken y Vaihinger véase: *Hegenwald, Gegenwartsphilosophie und christl. Religion (Filosofía del presente y religión cristiana)* 1913.

repetición, a saber: que repite la evolución filosófica de Kant a Hegel, como Ewald ha expuesto más en detallé en su interesante trabajo sobre *La filosofía alemana en el año 1906* (*Kantstudien*, XII, 273-302). Efectivamente algunos años después de los neokantianos (§ 72) han aparecido neofichtianos entre los cuales se podrían contar además de Bergmann, Eucken y una parte de la filosofía inmanente, también a Windelband, Rickert, Medicus y Münsterberg (*Filosofía de los valores* 1908); han aparecido asimismo neoschelinguianos: Hartmann Drews y el discípulo del último Leopold Ziegler con su libro *El racionalismo oriental y el eros* y neohegelianos (en especial el holandés Bolland, el italiano Croce y E. Hammacher (1885-1916) mientras que en Cohen, Volkelt y F. J. Schmidt se hallan sólo algunas ideas de Hegel; hasta Fries cuenta como vimos en la pág. 228, desde hace algunos años con celosos partidarios que se han enlazado bajo la dirección de Nelson (Gotinga) en una especie de escuela. Pero estas analogías flaquean, más o menos, pues la evolución de la ciencia y de la cultura en general, en los últimos años transcurridos ha traído consigo nuevos factores y además frente a las tendencias idealistas actuales se hallan tendencias realistas más poderosas que en el tiempo pasado, de las cuales mostraremos ahora las más importantes de las no estudiadas aun.

### § 77. Tendencias realistas. Empiriocriticismo, positivismo moderno. Filosofía de la realidad

#### 1. EMPIRIOCRITICISMO

*W. Wundt, t. XIII. Philos Studien (1898). O. Ewald, Avenarius als Begründer des Empiriokritizismus (A. como fundador del Empiriocriticismo) 1905. Suter, Die Philosophie von R. Aven. Zurich 1910 F. Raab, Die Philosophie von R. Avenarius, Leipzig 1912.*

Muestra un cierto parentesco con la filosofía inmanente, el empiriocriticismo o filosofía de la experiencia pura fundada por Avenarius con gran penetración y empleando una nueva terminología, porque acepta una correlación necesaria entre «el componente de predicación» y el «componente del medio» o con otras palabras entre sujeto y objeto. Sin embargo, Avenarius parte de la experiencia. Filosofía es comprender lo dado en una concepción del mundo libre de contradicciones. Todo contenido del juicio de un hombre (el llamado valor E.) depende inmediatamente de su sistema nervioso central (C), inmediatamente de los elementos del medio o excitantes (R) a lo que se añade además los efectos de los procesos de cambio de materia (S). Las oscilaciones o las afirmacio-

nes del sistema (C) determinan toda la vida del individuo y por consiguiente todos los valores del conocimiento, del sentimiento, etc. Puesto que la experiencia propia y ajena tienen la misma importancia, consiste la misión de la «crítica de la experiencia pura» en obtener la experiencia «pura» mediante la exclusión en la experiencia vulgar, de los elementos individuales que no se pueden mantener lógicamente; se aplica aquí el «principio del mínimo esfuerzo», como principio de economía en el empleo de las fuerzas psíquicas. Así se produce paulatinamente un concepto natural del mundo que contiene todo lo común a todas las experiencias individuales posibles. Debe reducirse todo cambio cualitativo a cuantitativo y lo psíquico a lo físico. Como experiencia pura se considera sólo lo «material» percibido después de haber eliminado todas las «introyecciones» subjetivas y conceptos accesorios.

No podemos dar aquí más detalles de este sistema complicado. Las obras capitales de Avenarius (1843-96, últimamente en Zurich) son: *La filosofía como pensamiento del mundo* 1877, 2 ed. 1903. *Crítica de la experiencia pura*, 2 tomos 1888-90, 2 ed. 1907 y siguientes y *El concepto humano del mundo* 1891, 3 ed. 1912. Su doctrina se defiende celosamente por Carstanjen (en Zurich) Willy (en Berna) y Petzold (en Spandau, *Introducción a la filosofía de la experiencia pura* 1900-04). V. también una serie de trabajos en la revista fundada por Avenarius en 1877 *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, que por lo demás no fué nunca órgano de escuela y que ahora se publica bajo la dirección de P. Barth (v. § 78) con la cooperación de A. Riehl y E. Mach y defiende el empirismo sin diferencia de matiz. Como pensamiento fundamental de la concepción que él llama ahora positivista, considera Petzoldt el siguiente principio, expuesto en el librito dedicado a Mach, *El problema del mundo desde el punto de vista positivista* (Teubner 1906, 9 edic. 1912): no hay un mundo en sí sino un mundo para nosotros. Sus elementos no son los átomos o otras substancias absolutas sino las sensaciones de color sonido, presión, espacio, etc. A pesar de esto las cosas no son meramente subjetivas, meramente fenómenos de conciencia; más bien debemos suponer que las partes formadas por estos elementos de nuestro medio ambiente, continúan existiendo del mismo modo que lo hacen durante la percepción, aunque no las percibamos. Petzoldt ha fundado en 1912 una sociedad para Filosofía positivista y edita desde 1913 una Revista para *Filosofía positivista* (M. Baege).

## 2. ERNEST MACH

R. Höningswald, *Zur Kritik der Machschen Philosophie* (Para crítica de la Filosofía de Mach) 1903. B. Hell, *Machs Philosophie* 1907. Max Adler, *Mach und Marx* (en el Archiv de Sombarts) 1911. H. Henning, Leipzig 1915. F. Adler, *Machs Überwindung des mechan. Materialismus* (Superación del materialismo mecánico por Mach) Viena 1918.

Ernest Mach (nac. en 1838, largo tiempo profesor de física en Praga; desde 1875 de filosofía en Viena, † 1916) expuso por primera vez su concepciones positivas en sus *Contribuciones al análisis de las sensaciones* (1886, 5 ed, bajo el título *El análisis de las sensaciones y la relación de lo psíquico con lo físico*, 1906, 7 ed. 1918). Según este libro es la ciencia una imitación conceptual de los hechos y estos últimos consisten solamente en contenidos de conciencia o sensaciones. Tampoco la materia es más que un determinado enlace según ley de las sensaciones. La misión de la ciencia es exponer estos elementos fundamentales de la experiencia y sus relaciones recíprocas, traerlos a relación metódica por la observación y el experimento, y formularlos en principios científicos sólidos. Sucede esto mediante un principio subjetivo de nuestro entendimiento: la «economía del pensar» que simplifica, generaliza y economiza pensamiento. Como los hechos reales mismos se halla el pensamiento científico en un continuo cambio y transformación, por lo cual el proceso del conocimiento no se halla nunca terminado. Cuanto más constante es un enlace de pensamiento y por consiguiente una ley, más confiamos en él y adaptamos a él nuevos juicios. Pues, como añade la segunda obra importante de Mach, su trabajo sobre *El conocimiento y el error* (1905, 3 ed. 1918), las ideas no deben sólo adaptarse a los hechos sino también entre sí, por lo que llega a un punto de vista semejante al monismo crítico de los neokantianos. El ideal de una ciencia se logra «cuando se alcanza el número más pequeño de juicios más simples e independientes, de los cuales se puede derivar en forma de conclusiones lógicas todos los restantes». Llamamos físico al conjunto de todo lo existente inmediatamente en el espacio y psíquico lo solamente inmediatamente dado a cada uno y que sólo se puede atribuir a los demás por analogía. Ciertamente este punto de vista crítico se halla oculto muchas veces por concepciones psicológicas, biológicas e históricas. El mundo entero se transforma según Mach, en una red de elementos cuyos puntos nudos son los puntos Yo en los cuales también es sentido. «Cosa» y «yo» y hasta causalidad, son sólo conceptos auxiliares provisionales; la cosa también no es más que un tejido de

elementos que es experimentado. No quiere Mach dar un sistema filosófico o una imagen total del mundo; no desea ser un filósofo sino un investigador de la naturaleza. «Hay», dice, «no una filosofía de Mach sino todo lo más una metodología científica y una psicología del conocimiento y ambas son como todas las teorías científicas ensayos imperfectos y de valor temporal». Aunque las «leyes naturales» son ante todo sólo «limitaciones que ponemos a nuestras esperanzas bajo la dirección de la experiencia», la ciencia ha tomado sobre sí la tarea de sustituir la adaptación inconsciente y a tientas; por la adaptación «más rápida, claramente consciente y metódica». Esto debe ser un estímulo «para cooperar a la realización del orden moral, celosa y activamente con la ayuda de nuestros conocimientos psicológicos y sociológicos». Y termina la obra de Mach «cuando hayamos producido este orden moral nadie podrá decir que no existe en el mundo y nadie tendrá necesidad de buscarlo en las profundidades místicas».

Aunque el relativismo de Mach no era apropiado para crear una escuela, ha hallado, sin embargo, recientemente, especialmente en Austria y en Rusia (aquí en parte entre algunos socialistas) numerosos partidarios entusiastas. Cito de sus restantes obras: su importante *Historia de la mecánica (Die Mechanik in ihrer Entwicklung historisch-kritisch dargestellt* 1883, 7 ed. 1912) así como sus *Lecciones científicas populares* (4 ed. 1910).

Un empirismo que se apoya en los trabajos de Mach, H. Hertz y G. Kirchhoff, lo mantiene Hans Cornelius (Francfort) en su *Introducción a la filosofía* (1901, 2 ed. 1911, *Sistemática trascendental* 1916). De distinta manera se halla próximo al punto de vista de Mach el de H. Kleinpeter (1869-1916. *Teoría del conocimiento de la investigación científica moderna*, Leipzig 1905) y el de Richard Wahle (nac. 1857 en Czernowitz) expuesto en su obra *El todo y el fin de la filosofía, Sus legados en la teología, estética y pedagogía del estado* (Viena 1894) mientras que su libro más reciente, *Der Mechanismus des geistigen Leben (El mecanismo de la vida espiritual* 1906) se acerca más a un materialismo de matiz espinosista.

En el mismo tiempo se mantenía en Alemania, desde otro punto de vista, la filosofía de la experiencia. Consideramos a su representantes en un grupo como:

### 3. LOS POSITIVISTAS MODERNOS ALEMANES

a) Ya el *Sistema de la filosofía crítica* (completo 2 tomos 1874-75) de C. Göring, muerto prematuramente (1841-1879, en Leipzig) que intentaba una especie de fusión de Kant y Comte, partía de las percepciones sensibles o de la conciencia inmediata como

el conocimiento más cierto y rechazaba todo conocimiento que iba más allá de la experiencia.

Sin embargo, el positivismo alemán recibió este nombre sólo por

b) Ernesto Laas (1837-85, en Estrasburgo) y por su obra capital *Idealismo y positivismo* (1879-84) a la que ya había precedido un «estudio crítico sobre los fundamentos de la filosofía teórica) titulado *Las analogías de la experiencia de Kant* (1876). Laas enlaza con Hume y Stuart Mill y con el viejo Protágoras. Considera como positivismo aquella filosofía que no reconoce otros fundamentos más que los positivos, es decir, los hechos que se apoyan en las percepciones externas e internas. Es cierto que los objetos nos son sólo conocidos como contenidos de conciencia pero también es cierto que no conocemos a los sujetos más que como centros de relaciones y que por consiguiente ambos son correlativos. La naturaleza externa es el conjunto de las percepciones enlazadas según ley. Laas combate con insistencia el platonismo en la filosofía, es decir: el método escolástico-matamático; 2. La tendencia a lo absoluto; 3. Las leyes normales racionales; 4. El motivo de la espontaneidad y libertad y 5. El supuesto de un mundo trascendental supra-sensible (más allá de la vida presente). La ética positiva nace de los intereses y necesidades humanas. Bienes objetivos son aquellos que aparecen válidos en la apreciación objetiva es decir, haciendo la mayor abstracción posible de la limitación del momento e individual y teniendo en cuenta el interés general bien entendido de una gran multitud.

c) Georg Gizycki (1851-95) ha aplicado capitalmente a la la ética (*Filosofía moral* 1888) sus principios positivos que toma muchas veces del empirismo inglés (Hume y otros). Fundó con él astrónomo de Berlín W. Forster, F. Tönnies, F. Jodl, F. Staudinger y otros más, en 1892 la *Sociedad alemana para la cultura ética* y dirigió el órgano de ésta hasta su muerte. En sus últimos años se hallaba próximo al socialismo.

d) Para Friedrich Jodl (nac. 1849-1914 en Viena), que ya había declarado en su *Historia de la ética moderna* (v. t. I, p. 276) sus coincidencias de principio con A. Comte, J. St. Mill y L. Feuerbach, no significa el positivismo un determinado sistema ni tampoco el apartamiento de una metafísica constructiva sino una exigencia general: separación entre el conocimiento teórico de conexiones dadas, y la realización de las ideas de fin. El curso del mundo no muestra en ninguna parte más que enlace de causas y efectos de los cuales surge lo bueno, lo hermoso, lo útil, sólo como un caso especial y producto de combinaciones favorables. Por el contrario las ideas no expresan hechos sino tareas: Dios existe en tanto que se

hace real en alguna parte, en los bienes puros; la hermosura existe en tanto que miramos el mundo con ojos de artista. El idealismo práctico con todas sus consecuencias se puede por esto enlazar con el naturalismo teórico, posición de que también hace uso Jodl en su *Manual de Psicología* (pág. 418) al considerar la relación de la conciencia con el mundo y la relación entre lo físico y lo psíquico. De las obras póstumas de Jodl, ha editado su discípulo W. Börner, numerosos trabajos y conferencias bajo el título del *Camino de la vida* (2 t. Stuttgart 1916-17) y también su *Ética general* (Stuttgart 1918).

Así se muestran en Jodl claras semejanzas con el neokantismo aunque no tan decididas como en A. Riehl que se considera frecuentemente como un positivista y del que ya hemos tratado antes (374).

e) Se puede considerar como positivista, en sentido amplio, Theobald Ziegler (nac. 1846-1918) aunque no ha precisado de un modo riguroso su punto de vista sistemático ni en su *Historia de la ética* (v. t. I, pág. 24) ni en su investigación psicológica *El sentimiento* (1893, 5 ed. 1912). Se interesa más por la ética y la filosofía de la religión que por la teoría del conocimiento; de sus escritos de carácter popular indicamos aquí: *Ser moral y devenir moral* 1890. *Religión y religiones* 1893; *Historia de la pedagogía* (4 ed. 1917).

El filósofo, considerado por Ueberweg como positivista

#### 4. FERDINAND TONNIES

(nacido en 1855, profesor en la Universidad de Kiel) toma un punto de vista completamente propio y no puede considerársele formando parte de ningún grupo. Su importante libro *Comunidad y sociedad* (1887, 2 ed. 1912) enlaza el historicismo con el racionalismo psicológico: una filosofía de la cultura (sociología) partiendo de puntos de vista grandiosos y una psicología de la voluntad que recuerda en cierto modo, en cuanto a sus conceptos fundamentales, a Schopenhauer (1). Llama Tönnies comunidad al tipo de vida común natural, primitiva y orgánica que tiene su expresión y germen en la vida de familia simple y originaría y que se continua naturalmente en la casa, la aldea y la ciudad. La sociedad por el contrario significa la construcción ideal y artificiosa, surgida más tarde, mecánica, cuya expresión primitiva representan el cambio y el contrato y cuyos sujetos, individuos libres arrancados del tronco originario de la comunidad, persiguen sus fines en una concurrencia universal,

(1) Véase el breve artículo de resumen, por Tönnies, *Zur Einleitung in die Soziologie (Introducción a la Sociología)* en el *Ztschr. f. Philos.* 115, 240-251, y su *Philosophische terminologie in psychologischer Ansicht (Terminología filosófica desde un punto de vista psicológico)* 1906 (obra premiada en 1898).

La ciudad se convierte al desarrollarse en gran ciudad, el enlace de la ciudad y el campo da lugar al territorio, el mercado mundial y el estado, la industria doméstica y agricultura, producen la industria y el comercio con los capitalistas como señores y las manos de los trabajadores como instrumentos.

Esta teoría orgánica puede sólo ser entendida como es debido si se considera su fundamentación psicológica. Corresponde a la comunidad y se halla a su base una voluntad esencial, que es designada por nosotros como lo «natural» o la individualidad natural de la persona correspondiente (de la raza, del pueblo) y que se exterioriza en el agrado (tendencia innata) en el hábito (entendimiento) y la memoria (enlace de ideas, razón). A la sociedad por el contrario corresponde el «arbitro», mero producto de pensamiento, que pone en relación y unidad entre sí fines determinados, y halla su expresión en la reflexión (elección entre el placer y dolor), preferencia (decisión de una acción determinada) y concepto o conciencia. De la voluntad esencial orgánica nace la actividad artística así como el modo de pensar de las mujeres y los niños, del arbitrio mecánico en cambio el pensar científico, medir, calcular y el modo de pensar de los hombres, de las gentes de edad y de los individuos cultos.

Las formas de la vida social y las formas de la voluntad individual se desarrollan en formas del derecho. La unidad originaria orgánica del yo se convierte en persona artificiosa, el dominio en capital, el suelo y la tierra en dinero, el derecho de familia y obligaciones en servicio, contrato, etc. Aun convertido en algo artificial, parece el derecho natural porque instituye la igualdad de todos los hombres. Caracteriza a la sociedad moderna el proceso de la decadencia de la comunidad analizado en su ley por primera vez por Marx. Sin embargo, aun en la época de los negocios recibe su fuerza la comunidad de la inteligencia mútua, la costumbre, la religión, frente a la convención, la política y la opinión pública. La constitución de la cultura que es fundamental pero que para nosotros ha desaparecido ya, es comunista, la actual la que se produce hoy, es socialista; no hay en la historia de la cultura ningún individualismo «fuera de como sale el individuo de la comunidad y queda condicionado por ella o como produce y mantiene viva a la sociedad».

Representa también una posición original

##### 5. EUGEN DUHRING

Dürring (nac. 1833) tuvo que abandonar su cargo de magistrado por haber quedado ciego, y perdió su posición de docente en Berlín a causa de ataques violentos y personales contra Hemholtz y

otros profesores de Berlín, y vivió después en las proximidades de Potsdam. Es un pensador de talento, penetrante aunque extremadamente unilateral y personal que ha trabajado sistemáticamente e históricamente los más diferentes dominios del saber (economía, mecánica, lógica, ética, literatura, cuestión judía, etc.). en su *Curso de filosofía* (1875, también en la *Philos. Bibl.*, 4 ed. en la nueva forma de *Filosofía de la realidad* 1895) quiere dar «una concepción del mundo y de la vida rigurosamente científica» o como dice en 1895 una «fundamentación de la naturaleza libre de fantasmas y una concepción de la vida libre y recta» (1). Su punto de partida parece idealista. Define la filosofía como el desarrollo de la forma superior de la conciencia del mundo y la vida; nuestro entendimiento es capaz de comprender toda la realidad; sus leyes y las de la realidad son idénticas. Sin embargo, estos principios sufren en sus obras posteriores una interpretación completamente dogmática y naturalista. En lugar de la metafísica mística anterior, quiere presentar Dühring una Esquemática del mundo, es decir, un sistema natural que produzca los rasgos generales de la existencia real. (Precisamente, lo que Dühring no ve, contiene la realidad el problema). La «materialidad» es el verdadero hilo conductor aún para lo espiritual. Un rasgo capital de la esquemática del mundo es el antagonismo de todas las fuerzas; toda expresión de fuerza y desarrollo en lo corporal como en lo espiritual, sentimiento o acción, se halla condicionado por la «ley de diferencia». Sin embargo, el camino normal de la naturaleza no es la lucha recíproca sino la combinación de las fuerzas. Dühring es optimista.

Esto se muestra también en su ética. La filosofía para Dühring, como el recalca con gusto, no es mera teoría sino expresión de una convicción personal. Los gérmenes de la moral se hallan en nuestros instintos simpáticos naturales. El individualismo y el socialismo van necesariamente unidos; el pleno desarrollo del individuo no es posible en el estado de violencia y opresión del presente sino en la libre comunidad del futuro, que eliminando el sistema de salarios, socializará todas las relaciones humanas y concederá a todos los hombres los mismos derechos. Su *Curso de economía nacional y social* (1873, 3 ed. 1902) expone los detalles de su sistema societario.

En el § 74 se ha citado ya la crítica acerba de Dühring, provocada en parte, por el orgullo desmesurado de éste que hizo F. Engel: «la transformación de la ciencia de Eugen Dühring».

(1) De las demás obras de Dühring: *Dialéctica natural*, 1865, *El valor de la vida*, 1865, 7 ed. 1906; *Historia crítica de los principios generales de la mecánica*, 1878, 3 ed. 1887; *Lógica y teoría de la ciencia*, 1878, 2 ed. 1905; *La sustitución de la religión por algo más perfecto* 1883, 3 ed. 1906. Su *Historia crítica de la filosofía* (4 ed. 1894) es penetrante pero muy unilateral.

Puede considerarse, finalmente, a causa de su carácter empírico fundamental, como perteneciente a las corrientes realistas, el movimiento filosófico pragmatista de que se ha hablado mucho en los últimos tiempos.

## 6. EL PRAGMATISMO

es «un nombre nuevo para un viejo modo de pensar» como ha dicho, para caracterizarlo, su fundador, el profesor de la universidad de Havard (EE. UU.) William James (1842-1910. *El pragmatismo, lecciones filosóficas populares*). El pragmatismo no quiere ser un sistema sino un método. Su nombre, usado primero por Peirce en 1878, pero sólo generalmente conocido desde el principio del siglo XX, lo lleva para designar que estima la verdad de todo juicio por sus consecuencias prácticas. Verdadero es lo que favorece nuestra vida interna, nos lleva a una acción útil, y por consiguiente, nos ofrece una satisfacción. Ya Sócrates y Aristóteles han aplicado el método pragmático y lo mismo Locke, Berkeley y Hume. Tiene de común con el nominalismo el permanecer en lo individual, con el utilitarismo el punto de vista de la utilidad y con el positivismo el desprecio de las abstracciones metafísicas. Es solamente un enemigo irreconciliable del intelectualismo y racionalismo; por el contrario se le puede enlazar tanto con una metafísica idealista, como con un materialismo científico, frío ateísmo o fe ardiente religiosa. Todas las verdades son subjetivas, inconstantes, toda ciencia es sólo una ordenación de nuestras experiencias según nuestros fines y todas las teorías y adaptaciones de las ideas a las cosas, son sólo instrumentos para una actividad espiritual ulterior. El pragmatismo no está ligado, ni al pensar lógico ni a los sentidos externos: está «dispuesto para todo, sigue a la lógica o a los sentidos y aprovecha también la experiencia más modesta y personal. Aprovecharía las experiencias místicas si tuviesen consecuencias prácticas. Como verdad aceptable considera lo que nos guía mejor, lo que se adapta mejor a todo aspecto de la vida, lo que se puede reunir mejor con la totalidad de la experiencia. James, obra citada). El que se acepte el teísmo o el materialismo, depende sólo de cuál de ambas hipótesis es «mejor para el progreso del mundo». James mismo se inclina a una religión «pluralista» o «meliorista». (*Aplurastic universe*, 1909), por consiguiente, no absoluta sino relativa y acepta muy modestamente, que «nosotros nos hallamos con el todo del mundo en la misma relación que nuestros perros falderos y gatos domésticos con el total de la vida humana». Dada una filosofía semejante de la subjetividad, no es

de admirar que interprete la historia de la filosofía, «en gran parte, como el choque de los temperamentos humanos».

El pragmatismo halló, especialmente entre los prácticos norteamericanos e ingleses, muchos partidarios. El inglés F. C. S. Schiller (Oxford), intenta desarrollarlo en cuanto a la teoría del conocimiento, dándole el nombre de «humanismo» porque todas nuestras verdades están determinadas por motivos y necesidades humanas y porque el mundo, que es materia sin forma, es aquello que nosotros hacemos de él, en resumen, el hombre medida de todas las cosas del antiguo Pratógoras. Por otros se le designa como «instrumentalismo» porque, considera la verdad sólo como medio o instrumento para mejor empleo de las representaciones; o como «convencionalismo» porque considera los conceptos como verdaderos por su propiedad de ser la unificación intelectual relativamente mejor, para el orden de las representaciones. En su *Lógica formal* (1912), combate Schiller la seca lógica escolástica que en Alemania sólo existe en una parte de la filosofía católica. De los restantes representantes de esta nueva corriente, citamos al americano Dewey (Nueva York) y al italiano Papini. También en Francia se ha discutido apasionadamente. En Alemania ha encontrado, hasta ahora en general, oposición como lo probó la viva discusión del congreso de filosofía de Heidelberg, 1908 y en Bolonia, 1911 (véase la Noiicia detallada págs. 62-93 y 711-740). En este país están próximos a él W. Jerusalem (Viena), traductor de James y Günther Jacoby (Greifswald, *El Pragmatismo*, Leipzig 1909).

#### § 78. Las diferentes ciencias filosóficas en el presente

*Además de los párrafos correspondientes del Ueberweg IV en particular: Die Philosophie im Beginn des 20 Jahrhunderts (La filosofía en el comienzo del siglo XXX, volumen en honor de Kuno Fischer, con la cooperación de Groos, Rickert, Wundt, Lipps y otros; editado por W. Windelband, 2 ed. 1907 (se refiere casi solamente a Alemania). Contribuciones especiales interesantes se hallan en el volumen de conjunto de La cultura del presente, ed. por Teubner, Filosofía sistemática.*

La tendencia antimetafísica que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX y que llevó al criticismo, positivismo y empirismo, tuvo como consecuencia, otro fenómeno característico del tiempo. Enlazándose con la división creciente del trabajo, no sólo en el dominio de la economía, sino también en el de la ciencia, ha favorecido y desarrollado de un modo, que ni había sido antes sentido, el estudio de las ciencias particulares filosóficas. Así vemos.

en la filosofía del presente, por primera vez, junto a los filósofos sistemáticos que disminuyen de número e importancia, una serie, cada vez mayor, de hábiles especialistas: psicólogos, lógicos, éticos, estéticos, sociólogos, filósofos de la naturaleza, de la religión y del lenguaje.

1. Este fenómeno se presentó por primera vez y con mayor claridad, como vimos con los ejemplos de Fechner (§ 69) y especialmente de Wundt (§ 60), en el campo de la **Psicología**. Es más, ha surgido en contra de la concepción crítica que en particular defiende Natorp en su *Psicología general*, una especie de psicologismo, considerándose la psicología por una serie de pensadores, como la ciencia filosófica capital y fundamental. Además de los herbartianos, que ya hemos estudiado en otro lugar, de la escuela de Wundt y de Dielthey, pertenecen a este grupo la escuela austriaca de Brentano: Franz Brentano (1838-1917, *La psicología desde un punto de vista empírico*, 1874) que considera como las tres funciones psíquicas fundamentales: la representación, el juicio y los sentimientos (= voluntad) y construye sobre ellas las tres ciencias de la estética, la lógica y la ética; además el profesor de universidad, Meinong (nac. 1835-1921, *Investigaciones éticopsicológicas para la teoría de los valores*, 1894), que fué influido por Brentano, pero que después ha procedido independientemente y que, en sus últimos escritos, se ha hecho más un crítico del conocimiento (página 419); Ehrenfels (nac. 1859, en Praga, *Sistema de la teoría de los valores*, 2 tomos 1897); Kreibitz (nac. 1863, Viena) que ha escrito también un *Fundamento psicológico de la teoría de los valores* (1902); A. Marty (1847-1914, en Praga), y A. Höffler (nac. 1853, † en Viena, *Psicología*, 1897). En Austria trabajó también, además, F. Jodl (pág. 412), cuyo *Manual de Psicología* ha salido en 3 edición en 1908; W. Jerusalem (*Manual de Psicología*, 6 ed. 1918) y St. Witasek (1870-1915 *Líneas fundamentales de la Psicología*, Leipzig 1908). En Alemania citamos, además de Ebbinghaus ya antes mencionado (1850-1909, *Manual de Psicología*, tomo I en 3 ed. 1911 y el breve *Bosquejo de Psicología*, 6 ed. 1913), Rehmke, Külpe, Münsterberg, Ziehen, además Horwicz (*Análisis psicológicos sobre base fisiológica*, 1872-78), Karl Stumpf (nac. 1848, en Berlín, *Psicología del sonido*, 2 tomos, 1883-90), H. Cornelius (nac. 1863, *La psicología como ciencia empírica*, 1897, v. 410), Kraepelin (editor de los *Trabajos psicológicos*, Leipzig 1896 y sig., 5 tomos), Stern (*Psicología diferencial*, 2 ed. 1911), Th. Eilshans (1862-1918, *Manual de psicología*, 1912) y Th. Lipps (*Manual de psicología*, 3 ed. 1909; *Estética del espacio*, 1893-96; *Sobre el sentir, querer y pensar*, 2 ed. 1907), que ya fué mencionado

como ético en la pág. 376 y que considera la lógica, ética y estética en cuanto a su fundamento, como ciencias psicológicas, pues toda filosofía se funda, ante todo, en la experiencia inmediata (consideración y análisis de los estados de conciencia). Los diversos trabajos de G. Uphues intentan explicar psicológicamente la conciencia de la objetividad de las cosas y defiende así una especie de realismo crítico que también constituye el motivo fundamental de las obras de Hermann Schwarz (nac. 1867, en Greifswald). Han expuesto el desarrollo de la psicología, especialmente, Siebeck (v. tomo I pág. 24) y Dessoir (nac. 1867, en Berlín). Han tenido lugar congresos internacionales de psicología en París 1889, en Londres 1892, Munich 1896, París 1900, Roma 1905; en Berlín hubo uno en 1912 para psicología experimental. Toda una serie de revistas se dedica hoy a las diferentes ramas de la psicología.

2. En los últimos tiempos parece atraer más y más la **Lógica**, que — fuera de la escolástica — va unida por lo general con la crítica del conocimiento y con la metodología, a los pensadores modernos. Como representantes capitales de ésta citamos, además de los que ya han sido estudiados (v. Hartmann Wundt, Schuppe Escuela de Marburgo p. 372 y de Baden p. 375), ante todo, Sigwart (1830 a 1914, *Lógica*, 2 tomos, 1873- 8, 4 ed. 1911), Benno Erdmann (nac. 1851, en Berlín, † 1920, *Lógica*, 1 tomo; *Doctrina elemental de la lógica*, 1892, 2 ed. 1907); Lipps (*Manual de lógica*, 1893) y Edmundo Husserl (nac. 1859, en Gottinga, desde 1916 en Freiburg), *Investigaciones lógicas, primera parte, Prolegomenos para una lógica pura; segunda parte, Investigaciones para la fenomenología y la teoría del conocimiento*, 1900, 2 ed. ampliada. *Ideas para una fenomenología pura*, 1913). Exige una fundamentación apriorística de la lógica, pero afirma la importancia de los fenómenos y ha fundado en 1913, con H. Geiger, A. Pfänder y otros, un *Anuario para la filosofía e investigación fenomenológica*. La fenomenología de Husserl, exige una «reducción» de los hechos individuales de la experiencia a la «esencia» necesaria y universal, y de lo «real» en la construcción del mundo a la conciencia pura. El conocimiento de la esencia se realiza por intuición y deducción; el pensar discusivo pasa a un segundo plano. Los fenómenos puros se dan por la eliminación la naturaleza psicofísica y se logra por actos de la reflexión, del campo infinito de los sucesos absolutos. H. Meier (nac. 1867, en Tubinga, *Psicología del pensar emocional*, Tubinga 1907), considera como segunda forma fundamental del pensar, además del juicio, el emocional que se deriva de la vida del sentimiento y la voluntad y que se expresa en la fantasía estética, la fe religiosa, la costumbre y el

derecho. J. Cohen (nac. 1869, en Freiburg, *Supuestos y fines del conocer*, 1908), Meinong (*Sobre la situación de los objetos en el sistema de las ciencias*, 1907. 2 ed. 1908). *Sobre las hipótesis*, 2 ed. 1911. *Sobre la posibilidad y la verosimilitud*, Leipzig 1915). Ernst. Cassirer (*Concepto de substancia y concepto de función*, *Investigaciones sobre las cuestiones capitales de la crítica del conocimiento*, Berlín 1910). Störing (*Lógica* 1915).

Husserl ha escrito una filosofía de la Aritmética (1891) mientras que, por lo demás, la filosofía de las **Matemáticas** ha sido tratada por Gauss, Riemann (1826-1866, en Gottinga), Zöllner, Helmholtz, B. Erdmann (*Los axiomas de la geometría*, 1877), Cantor, Dedekind (Brunswick, 1831-1916), Kronecker, O. Schmitz-Dumont (*Elementos matemáticos de la teoría del conocimiento*, 1878, *Filosofía de la naturaleza como ciencia exacta*, 1895), H. Grassmann (*Historia de las matemáticas*, obras tomo I, 1894-96) y, recientemente, por G. Frege (*Leyes fundamentales de la Aritmética*, 2 tomos, 1893-1901), O. Stolz y J. Gmeiner (*Aritmética teórica*, 1902); así como por Hilbert (*Fundamentos de la geometría*, 3 edición 1908), Schröder (*Algebra de la lógica*, 3 tomos, 1890-1909). Junto a los neokantianos Cohen, Natorp (v. *La lógica de las ciencias exactas*, de éste, 1910) y Cassirer (v. antes) que quieren poner en relación íntima a la filosofía teórica y la física matemática, comienzan los matemáticos mismos, cada vez más, a realizar una fundamentación a priori de las matemáticas en contra del empirismo; así, por ejemplo, el inglés B. Russel (*Los principios de las matemáticas*, tomo I 1903); los franceses L. Coturat (1868-1914) (*Les principes des Mathematiques*, París 1905) y Poincaré (1857-1912 *Ciencia e hipótesis*). *El valor de la ciencia*, *la Nueva mecánica*, *Ultimos pensamientos*). En particular Poincaré ha mostrado que la ciencia no conoce nunca las cosas como piensa el dogmatismo cándido, sino las relaciones entre las cosas; fuera de estas relaciones no hay ninguna realidad conogscible. Los últimos e inexplicables supuestos necesarios para la ciencia, son los principios de contradicción e identidad para los conceptos del entendimiento, el principio de la inducción completa para los conceptos de la sensibilidad. Los axiomas geométricos y las hipótesis físicas son determinaciones conversionales, cómodas para la explicación de los fenómenos; el investigador mismo produce los hechos, al comprender la naturaleza con sus conceptos.

3. La **Estética** ha sido, relativamente muy poco, objeto de grandes tratados especiales. Citamos: E. Hartmann (*Filosofía de lo hermoso*, 1887), Groos (nac. en 1861, en Giessen, *Introducción a la estética*, 1892; *Los juegos de los hombres*, 1899; *Los juegos*

de los animales, 2 ed. 1907), Volkelt (*Cuestión de estética*, 1894; *Estética de lo trágico*, 2 ed. 1906), H. Stein (*Lecciones de estética*, 1897), K. Uberhorst (en Innsbruck, *Lo cómico*, 1896-99). Sin embargo, parece haber comenzado un florecimiento de este dominio. Véase los obras de K. Lange (*La esencia del arte*, 1907), J. Cohen (Freiburg, en *Estética general*, 1901), Witasek (*Manual de estética general*, Leipzig 1904), B. Croce (*Estética como ciencia de la expresión*), Lipps (*Estética*, 1903-06) y Volkelt (*Sistema de la estética*, 3 tomos, 1905 y 1912), Christiansen (*Filosofía del arte*) Dessoir, (*Estética y ciencia general del arte*, 1906), H. Cohen, *La estética del sentimiento puro*, 1912 (Véase § 72 1, II). Desde 1906 existe una Revista especial. En 1913 hubo un congreso para estética y teoría general del arte.

4. La **Ética** y los dominios próximos a ella han tenido numerosos tratadistas en los últimos tiempos (v. más adelante). La mayor parte de éstos han sido mencionados ya por nosotros en otro lugar, así sucede con Gizycki, Jold, Lipps, Natorp, Paulsen, Sshuppe, Staudinger, Woltmann, Wundt y Ziegler. Además citamos de nuevos ensayos cuya tendencia capital en general se deduce de su título mismo, los siguientes: A. Döring (nac. 1834, † 1912, en Berlín, *Doctrina filosófica de los bienes*, 1888), Georg Simmel (nac. 1858, † 1918 en Berlín, *Introducción a la ciencia moral, crítica de los conceptos éticos fundamentales*, 2 tomos, 1892. 3 edición 1910), W. Stern (1844-1918, médico en Berlín, *Fundamento crítico de la ética como ciencia positiva*, 1897), M. Wentscher (*Ética*, 2 tomos, 1902-1905). También pertenecen a este grupo las investigaciones psicológico-morales de Th. Elsenhans (*Esencia y origen de la conciencia*, 1894) y P. Rée (*Origen de la conciencia*, 1885); así como las teorías de los valores de Meinong y Ehrenfels. Más carácter antropológico, tiene la obra del fidnés Westermarck, *Origen y desarrollo de los conceptos morales*, 2 tomos, 1907-09.

5. De la **Filosofía social (Sociología)** se han ocupado además de los socialistas citados en el § 74 y Ferd Tonnies (§ 77) y los neokantianos Natorp, Stammler, Staudinger, Vorländer (§ 72), los próximos a la corriente orgánico-biológica de Spencer, P. Lilienfeld (1829-1903). *Ideas sobre la ciencia social del futuro*, 5 tomos 1873-81) y A. Schäffle 1830-1908. (*Estructura y vida del cuerpo social*, 4 tomos 1875-78, 2 tomos, 2 ediciones 1896); haciendo de la lucha de razas de la idea directora, Ludwig Gumplowicz 1838-1909. (Graz, *Manual de sociología* 1885) y el austriaco próximo a él, también filósofo de la naturaleza, Ratzenhofer 1842-1904. (*El conocimiento sociológico* 1898) a lo que añade un ensayo más antiguo E. Kapp, *Líneas fundamentales de una filosofía de la técnica* (1877).

Está próximo al positivismo además F. C. Müller, Lycr (Munich † 1916) que proviniendo de la ciencia de la naturaleza dejó un sistema social propio e incompleto bajo el título de *Fases de la cultura y líneas de dirección del progreso* (1908). Su concepción filosófica (*El sentido de la vida* 1910), lo llamó euforismo, una filosofía que considera la personalidad perfecta como el fin supremo y el estado perfecto como el único fin e intenta realizar estos dos valores supremos por el dominio de la cultura. Además Simmel ya citado como tratadista de ética. (*El problema de la filosofía de la historia*, 3 ed. 1904, *Filosofía del dinero*, 2 ed. 1907, *Sociología* 1908), así como R. Golscheid de tendencia socialista, (en Viena, *Para la ética de la voluntad colectiva* 1902. *Líneas fundamentales para una crítica de la fuerza de la voluntad* 1906, *Teoría del desarrollo de los valores*, *Teoría del desarrollo de la economía*, *Economía humana* 1908, *El mas alto desarrollo y la economía humana*, 1911) quien ha fundado recientemente una sociedad para sociología, v. también L. Stein: *La cuestión social a la luz de la filosofía*, 2 ed. 1903 (más histórica). A. Eleutheropulos (*Sociología*, 2 ed. 1908), edita desde 1909 una *Revista mensual para sociología*. Werner Sombart en su obra *El capitalismo moderno*, de las cuales han salido los dos primeros tomos (1902, 2 edición 1917), quiere investigar «el sistema económico capitalista desde sus comienzos hasta el presente, descubrir sus leyes de movimiento propias y exponer la ley de su transformación en una época futura económica (socialista-comunista) según un punto de vista causal. Sobre «la base del conocimiento logrado por estas consideraciones histórico-teóricas», debe después elaborarse «un sistema científico de la acción práctica, es decir, un sistema de política social», «bajo puntos de vista teológicos»; y finalmente «crear el sistema de política social desde un punto de vista crítico».

Próxima a la sociología se halla la **Filosofía de la historia** que se identifica con aquella por Paul Barth (nac. en 1858, en Leipzig). El tomo I de Barth, el único que ha salido. *La filosofía de la Historia como sociología* (1897, 2 ed. muy ampliada 1915) da una buena «ojeada crítica» que orienta bien, a sus predecesores en la filosofía de la historia. Entre los historiadores se han ocupado recientemente con problemas de la filosofía de la historia, K. Lamprecht (en Leipzig, 1856-1915 *Nuevas y viejas direcciones de la ciencia de la historia* 1896. *Ciencia moderna de la historia* 1904) que creó en Leipzig un Instituto para historia de la civilización y universal. Y E. Bernheim (*Manual del método histórico*, 6 ed. 1908) representando ambos una concepción más o menos colectivista frente a la antigua individualista; además Th. Lindner (en Halle, *Filosofía de la historia*, *Introducción a una historia universal desde la emigra-*

*ción de los pueblos*, 3 ed. 1912) y de los más modernos, Mehlis (*Filosofía de la historia* 1915). Además del materialismo histórico que como es natural pertenece a este grupo (§ 74) también Eucken, Simmel (421) y Dilthey que el ciertamente combate la posibilidad de una filosofía de la historia, además las investigaciones acerca de la psicología de los pueblos de Wundt, Lazarus y Steinthal y las obras metodológicas mencionadas y v. en la pág. 375 de Windelband y Rickert así como los diferentes tratados del economista de Max Weber, próximo a ellos.

Como representantes capitales de la **Filosofía del derecho** igualmente próxima de la ética y la sociología citamos: además de Cohen (página 359), R. Stammler (pág. 368), y W. Schuppe (pág. 406), al filósofo hzgelianizante A. Lasson (nac. 1832, en Berlín † 1917, *Sistema de la filosofía del derecho*, 1882) los juristas R. von Ihering (1818-92) *Et espíritu del derecho romano*, 3 ed. 1881-91, *El fin en el derecho*, 2 tomos 1877 y siguientes, 4 ed. 1904) Bergbohm (en Bonn, *Jurisprudencia y filosofía del derecho* 1892) Bierling (*Doctrina de los principios jurídicos*, 4 t. 1894-1911) J. Kohler (1849-1919) (*Manual de la filosofía del derecho* 1909) y Berolzheimer, *Sistema de la filosofía del derecho y la economía*, 5 t. 1904-07) Berolzheimer y J. Kohler, han fundado en 1907 un *Archivo para la filosofía del derecho y la economía* y Stammler edita con otros desde Julio de 1913 una *Revista para la filosofía del derecho*.

6. También ha surgido de nuevo recientemente una **Filosofía de la naturaleza** de tendencia metafísica. Después que Helmholtz consideró como fin último de la ciencia de la naturaleza, la reducción de todas las fuerzas naturales elementales a fuerzas de movimiento «por consiguiente el convertirse en mecánica» y Du Bois-Reymond (1918-96) de acuerdo con esto, en sus dos conferencias, *Sobre los límites del conocimiento de la naturaleza* (1872) y los *Siete enigmas del mundo* (1882) definió el conocimiento de la naturaleza como «la reducción de los cambios del mundo de los cuerpos a movimientos de los átomos», habiendo pronunciado ambos frente a ciertos problemas últimos, como el de la exencia de la materia y la fuerza, el origen del movimiento, el surgir de las sensaciones, un escéptico, ignorabimus, pareció por algún tiempo definitivamente vencido el antiguo vitalismo. Sin embargo, desde entonces han sido superados el monismo y la teoría de las células por la bacteriología y la doctrina de los electrones. De este modo comienza a serse infiel a la concepción mecanista del universo en los medios de los investigadores de la naturaleza misma.

Así ha levantado de nuevo la cabeza, según el precedente de Bunge (nac. 1844, en Basilea, *Vitalismo y mecanismo* 1886. *Manual*

de *fisiología humana*, 2 ed. 1905) el neovitalismo que considera necesaria para la explicación de la naturaleza orgánica una fuerza vital especial y en general «quiere partir de lo conocido, del mundo interno» para «explicar lo desconocido del mundo externo». Recientemente se ha hecho conocido como portavoz de esta corriente Hans Driesch (Colonias nac. 1867, *El vitalismo como historia y doctrina* 1905) que con su supuesto de una entelequía que actúa independientemente, recuerda a Aristóteles no sólo en el nombre sino también en la idea (*Conceptos de la naturaleza y juicios de la naturaleza* 1904, *Filosofía de lo orgánico*. 2 t. 1909 2 ed. en tomo 1912. En su *Doctrina del orden*, 1912, de dirección lógica, ha proyectado un «sistema de la parte nno metafísica de la filosofía». Además está cerca del vitalismo P. N. Cossman (*Elementos de la teleología empírica*, Stuttgart 1898). Más teleológico que él, acepta Reinke (nac. en 1849, profesor de botánica en Kiel, *El mundo como hecho*, 1899, 5 ed. 1908, *Biología teórica* 1911, para la naturaleza orgánica además de la ley causal—que vale por la naturaleza reorgánica sin limitación—un director finalista y consciente, de energía («dominante») cuyo último fundamento es una inteligencia creadora, es decir, Dios. Frente al monismo mantenido por Haeckel († 1919) y sus partidarios con entusiasmo, se ha creado en 1907 bajo el influjo de Reinke una «liga de Kepler» que ha inscrito en su bandera la compatibilidad de cristianismo y ciencia natural. Otra parte de los vitalistas modernos se reúne en torno de la *Revista para la construcción de la teoría de la evolución* dirigida por Francé (conocido autor de *La vida de las plantas*, 1905-08) y defienden un neolamarquismo mantenido sobre todo por Adolf Wagner (Innsbruck, *El nuevo curso de la biología* 1907, *Historia del Anarquismo* 1909) cuyos sostenes filosóficos son, sin embargo, los ya en el fondo vitalistas: Schopenhauer, Fechner y E. Hartmann. Desde 1919 aparece una nueva revista: *Tratados para la biología teórica*, ed. por J. Schaxel (Jena).

Completamente de otro género es la energética tal como la defiende W. Ostwald (nac. en 1835, hasta 1906 profesor de físico-química en Leipzig, después de esta fecha vivió en su casa de campo. Energía † 1915 en sus *Anales de filosofía natural* fundados por él y desde 1913 ed. por R. Golscheid (p. 421). Cree poder «suprimir las antiguas dificultades relativas a la unión de los conceptos de materia y espíritu mediante la subordinación de ambos al concepto de energía». Energía significa «trabajo y todo lo que surge del trabajo y puede ser transformado en él». Se presenta en diferentes formas, como energía mecánica, térmica, eléctrica, química, radiante y magnética. Corresponde a ellas en el dominio de la conciencia, la energía nerviosa que, por ejemplo, aparece concentrada en la atención y

esparcida en la fatiga, y la energía de la voluntad cuya realización constituye el fundamento de nuestra felicidad. No malgastes ninguna energía dice el imperativo energético. Surge de otras formas, por ejemplo, de la química, por transformación y pasa después del curso del proceso psíquico de nuevo a tomar otras formas. A pesar de todas estas transformaciones, la suma de la energía en el mundo se conserva la misma (así por consiguiente, la ley de la conservación de la energía de R. Meier). V. también el trabajo de Ostwald en la Cultura del presente de Teubner, *Filosofía natural*, y el libro popular *Resumen de filosofía natural* (en Reclam 1908), así como *El imperativo energético* (1912). En lugar de sus lecciones de filosofía natural, según su propia opinión anticuadas, debía salir una nueva obra *Filosofía de la naturaleza moderna*, de la cual no se ha publicado más que una parte *Ciencias de orden*, es decir, *Lógica y Matemáticas* (1914).

Naturalmente que se oponen al vitalismo numerosos investigadores defensores del mecanismo. Citamos entre ellos: El anatomista W. Roux (nac. 1855, Halle) con su *Mecánica de la evolución* 1905 para la cual existe un archivo especial (40 tomos). Roux acepta una revolución de los organismos condicionada por factores mecánicos, como lucha y adaptación de los diferentes elementos. V. también *La autoregulación*, Leipzig 1914 y *Terminología de la mecánica de la evolución*, además *Concepción del mundo causal y condicional*, Leipzig 1913). Nos parece la solución más exacta de aquellas dificultades, el monismo crítico que excluye definitivamente el dualismo de lo psíquico y lo físico y del que está próximo, entre los investigadores de la naturaleza, a pesar de su empirismo E. Mach. Próximo a él se halla el psicomonismo de Max Vernworn (nac. 1863, en Gotinga, *Fisiología general* 1895, 5 ed. 1909) para quien es «lo que llamamos mundo de los cuerpos, en realidad, nuestras propias sensaciones o representaciones, nuestro propio espíritu». V. también su breve e instructivo discurso *Sobre la ciencia natural y la concepción del mundo* (1904). Cercano a este psicomonismo está además la *Doctrina del conocimiento psicofisiológico* de Th. Ziehen (2 ed. 1907), *La teoría del conocimiento de la investigación de la naturaleza del presente* de H. Kleinpeter (§ 1916) y la ya mencionada en la pág. 410, *Introducción a la filosofía* de H. Cornelius. También Th. Lipps en su trabajo citado en el comienzo de este párrafo, concibe la filosofía de la naturaleza como la ciencia natural que ha llegado al conocimiento de sí misma. Para la física es importante A. Einstein, *Fundamento formal de la teoría general de la relatividad*, Leipzig 1914.

7. Como filósofos de la **Religión** ya hemos citado a los teólo-

gos influídos por el neokantismo, Herrmann, Kaftan, Lipsius, así como a los filósofos Cohen, Eucken, Natorp, Seydel, Wundt, Th. Ziegler, aquí añadimos el teólogo O. Pfleiderer (1839-1908, *Filosofía de la religión sobre una base histórica* 1878, 3 ed. 1894) A. Harnack (*La esencia del cristianismo* 1900) y recientemente E. Troeltsch (nac. 1865, Berlín), los filósofos Baumann (pág. 346), *Las cuestiones fundamentales de la religión* 1895) W. Bender (1845-1901 en Bonn, antes teólogo protestante. *La esencia de la religión*, 1886, 4 ed. 1888) Ed. v. Hartmann (*Filosofía de la religión* 1888 y Siebeck (pág. 408) *Manual de la filosofía de la religión* 1893) y Raul Richter (*Filosofía de la religión* 1912) desde 1914 aparece en Tubinga un *Archivo para psicología de la religión*. Con respecto a Max-Müller como filósofo de la religión y el lenguaje (v. más adelante en Inglaterra).

8. Se han ocupado detalladamente con la filosofía del lenguaje además de F. M. Müller ya citado y de Steinthal mencionado en la página 290. *Manual de la ciencia del lenguaje* 1871, 2 ed. 1881, *Origen del lenguaje*, 4 ed. 1888), H. Paul (*Principios de la historia del lenguaje* 1880, 4 ed. 1909) F. Mauthner (*Contribución a una crítica del lenguaje*), 3 tms, 1901 y siguientes, 2 ed. 1906-1912, *Diccionario filosófico*. 2 tomos 1910, que defiende una especie de escepticismo lingüístico haciendo coincidir la verdad objetiva con el uso común lingüístico y, finalmente, Wundt en los tomos I y II de su *Psicología de los pueblos* (*El lenguaje*, 3 ed. 1911).

### § 79. La filosofía fuera de Alemania.—Conclusión

A causa de la transformación de las comunicaciones, que ha traído consigo el siglo XIX, han entrado los pueblos europeos en una relación tan estrecha entre sí, que vemos repetir más tarde o más temprano, los mismos movimientos, no sólo económicos, políticos, religiosos y literarios, sino también filosóficos, aunque debilitados y modificados. Además, en el comienzo del nuevo siglo se han hecho más estrechas estas relaciones por los Congresos de filosofía. Al primero que, por iniciativa del director de la *Revista de Metafísica y Moral* se celebró con ocasión de la exposición universal, en París, en Agosto de 1900, siguió otro, cuatro años más tarde en Ginebra, en 1908, el tercero en Heidelberg acerca del cual informa una noticia detallada de 1138 páginas que apareció en 1909; en 1911 se celebró otro en Bolonia. Sin embargo, en lo que respecta a la filosofía, lleva la dirección Alemania que se hizo digna de ella, después de estar retrasada con respecto a otros países (Italia, Francia, Holanda, Inglaterra), por la aparición del criticismo de Kant y que conserva en rasgos generales, desde entonces; en Alemania se han publicado

la revista internacional *Logos*, la «Enciclopedia de las ciencias filosóficas» y otras empresas análogas. De modo que en lo que sigue no encontraremos apenas ningún sistema original. Además, ya hemos considerado los representantes capitales fuera de Alemania del criticismo y corrientes próximas a él y de la filosofía de la evolución (§ 67 y § 73). Debemos tan solo pues, arrojar una breve ojeada a los pensadores más distinguidos de otras corrientes.

1. En Francia, dejando un lado la neoescolástica católica que después de la encíclica papal de 1889, surgió también aquí de nuevo y posee 3 revistas, no hubo hasta hace poco tiempo más que raros filósofos espiritualistas de importancia, sobre todo después que murieron el partidario de Cousin, P. Janet (1823-1899), F. Ravaisson (1813-1900) que recuerda a Schelling, el protestante Ch. Secrétan (en Lausanne, 1815-1895) y E. Vacherot (1809-1897). Los numerosos discípulos de Cousin han sido en general historiadores de la filosofía. Los que mantienen aún hoy día una metafísica, se hallan como en Alemania, más o menos influídos por el Criticismo (v. § 73, 4). Recientemente tiene muchos partidarios, aun fuera de Francia, la filosofía idealista romántica de:

#### BERGSON

Bergson (nac. en 1860, partió de Boutroux) mantiene una metafísica que va más allá del pensamiento científico y que admite, además del Yo determinado de los fenómenos, el verdadero Yo de las experiencias que se conoce mediante la intuición inmediata. Véanse sus obras: *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia*, *Materia y Memoria*, *Introducción a la Metafísica*, *La Evolución Creadora*, *La energía espiritual* la obra de A. Steenbergen, *La Filosofía Intuitiva de Bergson* (Jena 1909) (1). Hay según Bergson dos métodos para conocer un objeto: el analítico y el intuitivo. El primero es el método de la ciencia que intenta concebir conceptualmente sus objetos pero permanece siempre fuera del objeto y en lo relativo. De otro modo sucede con el método de la metafísica: la intuición por la que conozco de una vez mi propio ser y el objeto y concibo así lo absoluto. Por lo menos comprende intuitivamente el hombre una realidad: el propio Yo en el que experimenta inmediatamente su propia duración en el tiempo. Aunque los estados cambian continuamente dura el pasado en el presente. Así conduce la intuición a una duración móvil que constituye el verdadero ser de

(1) En castellano *Materia y Memoria* y *Los datos inmediatos de la conciencia* (Francisco Beltrán, Madrid 1918).

las cosas. En oposición al análisis conceptual causal de la ciencia que investiga la propiedad estética de la coexistencia espacial, se dirige la intuición al devenir vital y dinámico. Lo psíquico no tiene nada que ver con el concepto espacial de lo físico pues la duración experimentada interiormente carece de coexistencia y sucesión. Los más viven para el mundo espacial externo y se dejan arrastrar en vez de guiarse por sí mismos. Por lo demás conducen en último término ciencia y conciencia a una continuidad originaria de todo ser. (1).

### EL POSITIVISMO

Fué llevado a Francia principalmente por Taine y Ribot. El mérito de H. Taine (1829-1893) consiste, sin embargo, ante todo en sus trabajos de historia, historia de la literatura y estética que el profundizó con sus conocimientos de Psicología. En la filosofía es determinista: para explicar toda obra humana se debe recurrir al medio en que se ha originado, al que pertenecen también la raza y el momento, es decir, la tendencia del movimiento alcanzado, en el sentido de la mecánica. El conocido autor de la *Vida de Jesús* (1863) E. Renan (1823-1892) era en filosofía un ecléctico. Como consecuencia del positivismo ha surgido un estudio importante y especial de las diferentes ciencias filosóficas, especialmente de la psicología experimental y de la sociología. Los más importantes de los psicólogos modernos además de Taine (*De l'intelligence* 1870) son el ya citado Ribot (nac. en 1839, fué profesor en el colegio de Francia) con su importante obra sobre la *Psicología inglesa contemporánea* (1870), A. Fouillée (su obra capital: *El evolucionismo de las ideas fuerzas*) y el belga Delboeuf (1831-96) que cada uno por su parte han tenido muchos discípulos. Mantienen el punto de vista de la nueva psicología y psicofisiología, para el que ha aportado también importantes elementos el famoso fisiólogo Claudio Bernard (1813-1878) una serie de revistas psicológicas entre ellas *L'année Psychologique* (desde 1895).

En la sociología están próximos a la escuela de Comte, de Roberty (de nacimiento ruso), de Greef (belga) y Lacombe, a la dirección biológica de Spencer. Fouillée y R. Worms, a la evolucionista Letourneau, a la económica Durkheim, al socialismo sindicalista G. Sorel y otros. Defiende una teoría dualista que separa rigurosamente espíritu y naturaleza Hauriou, una más idealista G. Tarde (1843-1904) que ve en el individuo creador el móvil histórico y dis-

(1) Véase para más detalles y bibliografía el libro de Parodi citado en la pág. 402 (Nota).

tingue tres leyes fundamentales: de imitación, de contraste y de adaptación (las leyes sociales) mientras que el conde Gobineau (1816-1882) intenta derivar la historia del mundo de factores raciales.

De la recientísima filosofía de las ciencias exactas (Couturat, Poincaré) se ha hablado ya antes (pág. 420). También el gran químico Berthelot (1827-1907) se interesó por la filosofía (v. *Science et philosophie* 1886, 2 ed. 1905). Por lo demás comenzaron por influjo de Boutroux desde 1900 a aproximarse la Metafísica y las ciencias especiales. En esta dirección se halla la *Société de Philosophie* fundada por X León, con motivo del Congreso de Filosofía de París (1900).

2. **Inglaterra y América del Norte.** Por haber considerado ya las corrientes más importantes (el darwinismo, el evolucionismo de Spencer, el relativismo de Hamilton, el agnosticismo de Huxley, el criticismo de Caird, el idealismo de Green) tenemos poco que añadir aquí. Los partidarios más importantes de Hamilton fueron el teólogo inglés H. Mansel (1820-71) y el americano Mac.Cosh (1811-94) así como el conocido político conservador actual A. J. Balfour (nacido en 1848). Representante de una metafísica dualista, J. Martineau (1805-1900). Por sus importantes producciones en ciencias especiales filosóficas citamos: el lógico St. Jevons, los psicólogos J. Ward y J. Sully, el tratadista de ética H. Sidgwick (pág. 326) el filósofo de la historia Buckle (1823-62), los sociólogos H. Maine y B. Kidd. Dominaba igualmente la filosofía de la religión y la del lenguaje, el alemán naturalizado inglés, F. Max Müller (nac. en 1823 en Dessau, † 1900 en Oxford donde enseñaba desde 1850. *Lecciones sobre la religión natural* 1889, *Religión Física* 1890, *Antropológica R.* 1892. *Teosofía Psicológica* 1892: *Science of Thought* 1887.

La filosofía norteamericana es en comienzo sólo una tardía repetición de la inglesa. El idealismo de Berkeley y la religión natural deísta fueron en un principio las que tuvieron más partidarios (al deísmo estuvo en su juventud próximo el conocido Benjamín Franklin); más tarde se extendió la filosofía escocesa del sentido común. En general predominan junto a los intereses prácticos, intereses religiosos; por esto el materialismo halló sólo raros partidarios (véase sobre los comienzos de la filosofía americana, el detallado libro de Riley, *American philosophy*, New York 1907). En el siglo XIX influyeron sucesivamente, en las universidades americanas, el idealismo alemán, el eclecticismo de Cousin, la filosofía de la evolución de Spencer. Citamos al conocido idealista R. W. Emerson (1803-82), entre los sociólogos más antiguos a L. H. Morgan

(1818-81) que ha ejercido influjo sobre Marx y Engels; de los más modernos: L. F. Ward, Mackenzie, Giddings y Patten, y por último el idealista teologuizante J. Royce. Recientemente se cultiva con celo la lógica, psicología y ética modernas y el positivismo (Carus, *The Monist*). Se han favorecido las relaciones filosóficas con Alemania mediante el intercambio de profesores. El primer producto original de la filosofía americana fué el pragmatismo fundado por el psicólogo James y que de allí pasó a Inglaterra y finalmente al continente europeo.

3. En Italia correspondía el máximo influjo en las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del XIX, al sensualismo de Condillac (véase pág. 115). Corresponden a la época del resurgimiento nacional, los trabajos de los sacerdotes liberales del norte de Italia, Rosmini (1797-1855) y Gioberti (1801-52) que intentaban unir la filosofía y el dogma católico y elaboraban partiendo de la «intuición intelectual» una ideal-realismo o ontologismo que después han modernizado en cierto modo Mamiani (1799-1885) y el continuador de éste Luigi Ferri (1826-95) («monismo dinámico» en oposición a la psicología asociacionista inglesa). En Nápoles predominaba aún a mediados del siglo pasado el hegelianismo.

Ya se ha expuesto en el § 73 como recientemente se ha opuesto victoriosamente a estas corrientes el neokantismo. Además tiene muchos partidarios en Italia un positivismo emparentado con éste de los cuales puede considerarse el más importante el lombardo Ardigó (nac. 1828, en Padua, *Opere filosofiche*, 10 tomos 1882-1910). Los conceptos fundamentales de Ardigó son la distinción, es decir, el desarrollo de lo indeterminado a lo determinado (lo mismo que Spencer) y el ritmo, es decir, la aparición regular de los mismos fenómenos. Del ritmo de las sensaciones, se desarrollan las categorías del pensar, los procesos de la voluntad y los sentimientos morales o sociales. Ramificaciones de dicha corriente son: la pedagogía social de Angiulli (1837-90) y el socialismo marxista de Antonio Labriola (1843-1904; véase antes pág. 390), Turati, Calojanni, B. Croce y Enrico Ferri que en parte representa con Lambroso y Garofalo una nueva teoría penal condicionada sociológicamente (1). B. Croce (nac. 1866) se ha hecho después idealista y ha escrito además de una *Estética* (2) (1901) que considera una segunda forma de expresión de la verdad además de la filosofía (ciencia) del arte, una

(1) R. Michels cita en el Archivo de Sombart cerca de 160 trabajos italianos sobre la filosofía de la historia de Marx y 100 sobre la teoría del valor de Max.

(2) Véase la traducción castellana publicada por Francisco Beltrán Príncipe, 16, Madrid, I vol. en 4.º

extensa *Filosofía del espíritu* en 1909. Naturalmente que también allí se combate violentamente a la filosofía moderna por el neotomismo. Uno de los representantes más influyentes del mismo, el jesuita Cornoldi, es autor del elegante juicio que sigue: «la historia de la filosofía moderna no es más que la historia de los errores intelectuales del hombre abandonado al vértigo de su orgullo, de modo que esta historia podría llamarse la patología de la razón humana».

4. También en **Holanda** correspondiendo al renacimiento literario existe desde 1880 una intensa vida filosófica. Además de los citados en parte, kantianos o medio kantianos Levy, Owink y Spruyt, van der Wyck que recuerda a Fechner (Utrecht), editor de la revista *Nuestro tiempo* (*Onze Eeuw*) y el Spinozista W. Meyer, sobresale el genial autodidacto Bolland (Leyden) conocido sobre todo aun en los medios no filosóficos por sus pasadas luchas contra el catolicismo y el socialismo que partiendo de Hartmann y pasando por Kant y Hegel, se ha desarrollado filosóficamente, y que cuenta con numerosos discípulos que pertenecen a los más importantes escritores filosóficos de Holanda. De los penetrantes trabajos de Bolland citamos *Collegium Logicum* (1904 y siguientes) y *Razón pura* (*Zuivere Rede*, 3 ed. 1912) en la que han sido refundidas la lógica de Hegel y varias partes de su enciclopedia, así como su trabajo escrito en alemán contra Hartmann: *Vieja razón y nuevo entendimiento* (1902). Su último libro *El Evangelio* (8 ed. 1910) y *La gran cuestión* (2 ed. 1913) muestran como se ha desarrollado el cristianismo de la teosofía alejandrina, mediante un enorme material de datos, v. t. I. § 48). Véase sus excelentes ediciones de Hegel en la página 259. El hegelianismo holandés ha fundado en 1912 una «sociedad para cultivo de la ciencia de la razón pura en Holanda». Otra personalidad conocida es el editor de la revista para filosofía, en conjunto hegelianizante (*Tydschrift voor Wysbegeerte*) y pensador liberal J. D. Bierens de Haan que defiende un idealismo de un matiz más subjetivo. De sus escritos citamos: *El origen psíquico del concepto causal* (1895), además *Doctrina de la vida según los principios de Spinoza* (1902) que desarrolla una doctrina de la vida, es decir, una ética según los principios de Spinoza pero sobre una nueva base teórica; por último *El camino del conocimiento*, es decir, una introducción a la filosofía (1909). Fuera de estos mencionamos aun el hábil psicofisiólogo G. Heymans (Groninga) con sus obras: *Las leyes y elementos del pensar científico* (1890, 2 edición 1905) e *Introducción en la metafísica sobre la base de la experiencia* (Leipzig 1905) así como el tratadista de ética de tendencia

positivista y sociólogo Wynaendts Francken (*Ética social* 1897, *Estudios éticos* 1903) (1).

5. **Polonia, Checo-eslavia y Hungría.** Entre los polacos se hicieron sentir a comienzos del siglo XIX además de los influjos del viejo kantismo (pág. 374), en particular los de la filosofía escocesa y de Schelling. Sigue de 1830-63, bajo el influjo de Hegel por una parte y de la filología francesa social de matiz religioso por otra, la época idealista de la llamada filosofía nacional con sus representantes capitales: Hoene-Wronski, Trentowski, Cieszkowski, Liebelt y Kremer. La soblevación de 1863-64 interrumpió por largo tiempo la evolución normal de la vida del espíritu, de la nación polaca. El renacimiento tuvo su mínima expresión en la filosofía en la que después de algunos intentos en el materialismo y el positivismo de 1880-90, ha comenzado en los últimos años una vida más intensa. Todas las corrientes europeas, aunque con ciertas modificaciones, se hallan representadas, últimamente también el pragmatismo. Podemos citar: H. Struve (ideal-realismo) Straszewski (idealismo crítico sobre fundamentos idealistas) Twardowski (partidario de Brentano y Uphues, *Ideal y percepción* 1892, *Doctrina y objeto de las representaciones* 1894) Heinrich (psicofisiólogo y empiriocriticista, *La psicofisiología moderna en Alemania* 1899, *Cuestiones capitales de la psicología* 1899). Wartenberg (metafísica crítica, *La teoría de la causalidad de Kant* 1899, *El problema de la actuación* 1900) Garfein-Garski (filosofía crítica como doctrina de los valores con base intuitiva, *Un nuevo ensayo sobre la esencia de la filosofía* 1909) Mahrburg (positivista y empirista), Rubczynski (historiador de la filosofía) Koziowski (positivista crítico) Lutoslawski (místico, *Potencia animica* 1899, en alemán) y otros. Hay dos sociedades filosóficas, en Lemberg y Cracovia, y una psicológica en Varsovia donde se edita también una revista trimestral de filosofía (*Przegląd filozoficzny*). Son interesantes también los comienzos de un renacimiento de la llamada filosofía nacional y que tiene el mismo origen que el neoeslavismo.

En Bohemia y Hungría han influido igualmente en el curso de casi todo el siglo XIX los más importantes de los sistemas alemanes (Kant, Schelling, Hegel y en parte también Schopenhauer). En especial en Bohemia, fué introducida por Exner y otros herbartianos austriacos (§ 58) la doctrina de su maestro. Se opone a la filosofía católica-escolástica también aquí existente, en ambos países frecuentemente el positivismo en parte próximo a Comte y Spen-

(1) Las noticias acerca de Holanda se las debo en la mayor parte a mi amigo S. A. van Lunteren (Utrecht), las referentes a Polonia al profesor Garfein-Garski.

cer como el del checo Th. G. Masaryk, en parte con tendencias críticas como el de los checos F. Mares (v. pág. 380) y el del húngaro K. Böhm (*El hombre y su mundo* 1883 y siguientes) y M. Palagyi (*La lógica en la encrucijada* 1903). En Croazia F. Markonic (nacido en 1845 Agram) Las doctrinas de Hegel y Herbart.

6. **Otros países.** Los filósofos más importantes de los países escandinavos han sido citados ya en otro lugar (pág. 380). Lo característico del presente se revela también aquí en el cultivo intenso de las ciencias filosóficas especiales mientras que faltan casi por completas las grandes personalidades. H. Höffding (nac. en 1843, en Copenhage) es conocido por sus buenos manuales de *Psicología, Ética, Filosofía de la religión* (1901) e *Historia de la Filosofía moderna*. Véase la noticia detallada en Ueberweg IV. § 94-96.

En España se hallan frente a la escolástica católica dominante principalmente los krausistas (v. p. 258) y además algunos positivistas aislados y como en Portugal también neokantianos (381) de la escuela de Marburgo, por ejemplo, Ortega.

En Serbia mantiene el profesor de Belgrado, Petroniewikcz: una metafísica decidida (*Principios de Metafísica*, 2 ts., Heidelberg 1904-11) que quiere unir a Leibniz y Spinoza en un «monopluralismo» y se abandona a las fantasías de ultratumba.

En Rumanía es Conta (1846-1882) en lo esencial materialista, mientras que considera la metafísica — lo mismo que Lange — como una especie de poesía científica. Sus escritos se han traducido al francés. Xenopol (en Jassy, nac. 1847) es esencialmente filósofo de la historia *La Theorie de l'histoire*, París 1908).

En Grecia sólo existen comienzos sin importancia de una investigación filosófica independiente.

Más intensa es, por el contrario, la vida filosófica en Rusia. La evolución filosófica del oriente de Europa es una repetición de la del occidente europeo (1). El wolfianismo mantuvo su predominio en las academias sacerdotales hasta bien entrado el siglo XIX. Los laicos se dirigieron con entusiasmo a las nuevas doctrinas de Schelling y Hegel de los cuales partieron por un lado los eslavófilos y por otro los radicales como Bakunin (pág. 396) y Alejandro Herzen. A esto se añadió alrededor de la mitad del siglo XIX el influjo del materialismo alemán (Tschernyschewski) que pronto fué suplantado por el positivismo de Comte. En el año 70 se introdujo el evolucionismo de Spencer entre otras corrientes, y finalmente una corriente emparentada con el neokantismo (véase entre otros Lawrow, *Cartas*

(1) Véase el bosquejo detallado de Th. G. Masaryk. *Para la filosofía rusa de la religión y la historia* 2 t. Jena 1913.

*históricas*, 1870. 2 ed. 1891, trad. alemana Berlín 1901). No faltan además, ensayos sistemáticos independientes, representantes del teísmo riguroso, en los centros de educación de la iglesia, cultivo intenso de la psicología y sobre todo de la sociología en las más de las veces en un sentido marxista. También se hace notar claramente el rasgo neorromántico, del presente en los intelectuales de Rusia tan accesibles a todos los influjos de la cultura occidental.

\* \* \*

La filosofía ha experimentado en el mundo entero por la calamitosa guerra de más de 4 años y sus consecuencias, un retroceso lamentable no sólo cuantitativamente sino cualitativamente. Revelándose impotente contra las fuerzas inmensas político-económicas ha renunciado a su exigencia de la dirección de la vida del espíritu. También después de la guerra apenas se han visto vestigios de su influjo a pesar de tantas buenas palabras. Si sucederá de otro modo en un futuro próximo o lejano, si la elevación y liberación de las masas será favorable para el dominio del espíritu y en que dirección marchará la evolución filosófica, son cuestiones aun no resueltas. El asunto del filósofo no es profetizar o abandonarse a deseos piadosos. Basta que reconozca claramente su misión.

La tarea de la filosofía no envejece nunca y por esto puedo expresar en el mismo lugar, las ideas que desarrollé en él hace 17 años.

Frente a los dos peligros, el de una especulación metafísica que con palabras kantianas «se eleva sobre la experiencia mediante meros conceptos» por una parte, y el de un especialismo empírico que desearía diluir las leyes generales en hechos particulares, por otra, debe acordarse la filosofía de que es doctrina de los principios de las ciencias (I, p. 120). Han constituido las grandes épocas del progreso espiritual de la humanidad — como esperamos haya mostrado con claridad este libro — las grandes teorías fundamentales, en torno de las cuales podían agruparse los hechos. Tenemos presente al hablar así, no fantasmas especulativos sino lo creador e imperecedero en las ideas de Demócrito, Platón, Aristóteles, Descartes, Galileo, Newton, Leibniz, Kant, Schleiermacher, Hegel, Comte, Marx, Spencer. En particular de ideas no sólo han sido expuestas hoy día por primera vez, sino que sólo han llegado a pleno desarrollo y fecundidad en la filosofía y la ciencia moderna, la idea de la evolución que poco a poco ha penetrado en todas los dominios del saber y la que constituye no sólo el fundamento metódico sino el complemento metódico de la primera, la de la crítica del conocimiento que enseña a distinguir, de las ciencias explicativas

naturales, (que incluye en el sentido amplio, por ejemplo, también la psicología y la moral descriptiva) las ciencias normativas, lógica, ética, estética. Sin ellas, en las que se construyen según ley los mundos del conocimiento, de la moralidad y del arte carece la filosofía de la evolución de fin y sentido.

Aun más apasionante es hoy día otra tarea de la filosofía. Como dijo Kant, el filósofo práctico es el verdadero filósofo. Es necesario hoy más que nunca unir íntimamente la filosofía y la vida. El filósofo no sólo tiene que investigar las leyes de un conocimiento unitario sino también las de la armonía de los fines. Tranquilidad y objetividad, imparcialidad y justicia con seguramente propiedades imprescindibles de un filósofo. Pero no significa retraerse de las luchas del tiempo. Por el contrario, no debe el filósofo ser como el ave temerosa de la luz que vuela al comenzar el crepúsculo sino el portador de la antorcha de la razón y de la determinación moral que ilumina el camino de los hombres.

Si trabaja en este sentido el que enseña o aprende filosofía, debe consolarse y elevarse por la idea de que su obra es asunto de la humanidad entera.

---

# Tabla cronológica

## de la Historia de la Filosofía Moderna

---

1440. **Nicolás Cusanus**, De docta ignorantia.
1516. **Thomas Morus**, Utopia.
1532. **Macchiavelli**, Il principe.
1543. **Nicolaus Copernicus**, De revolutionibus orbium coelestium.
1609. **Kepler**, Astronomia Nova.
1620. **Bacon**, Novum organum.
1637. **Descartes**, Discours de la méthode.
1638. **Galilei**, Discorsi.
1641. **Descartes**, Meditationes.
1642. **Hobbes**, De cive.
1677. **Spinoza**, Ethica.
1687. **Newton**, Philosophiae naturalis principia mathematica.
1690. **Locke**, An essay concerning human understanding.
1695. **Leibniz**, Système nouveau de la nature.
1697. **Bayle**, Dictionnaire historique et critique.
1710. **Berkeley**, Treatise concerning the principles of human knowledge.
- 1712-25. **Christian Wolff** Vernünftige Gedanken usw.
1748. **Hume**, Enquiry concerning human understanding.
- 1751-72. **Diderot**, d'Alambert y otros: Encyclopedie.
1762. **Roueseau**, Emile. Contrat social.
1765. **Leibniz**, Nouveaux essais (compuesto en 1704).
1770. **Système de la nature**, (Holbach).
1776. **Adam Smith**, Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations.
1781. **Kant**, Kritik der reinen Vernunft.
1788. „ Kritik der praktischen Vernunft.
1790. „ Kritik der Urteilstkraft.
1794. **Fichte**, Grundlage der gesamtem Wissenschaftslehre.

1795. **Schiller**, Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen.
1798. **Fichte**, Das System der Sittenlehre.
1799. **Schleiermacher**, Reden über die Religion.
1790. **Schelling**, System des transzendentalen Idealismus.
1807. **Hegel**, Phaenomenologie des Geistes.
1819. **Schopenhauer**, Die Welt als Wille und Vorstellung.
- 1824-25. **Herbart**, Psychologie als Wissenschaft.
1833. **Beneke**, Lehrbuch der Psychologie als Naturwissenschaft.
- 1830-42. **Comte**. Cours de philosophie positive.
- 1835-36. **D. F. Strauss**, Das Leben Jesu.
1841. **L. Feuerbach**, Das Wesen des Christentum.
1843. **John Stuart Mill**, A system of logic; ratiocinative and inductive.
1847. **Helmholtz**, Über die Erhaltung der Kraft.
1854. Congreso de los naturalistas en Gotinga (Karl Vogt contra Rudolf Wagner).
1859. **Charles Darwin**, On the origin of species.
- 1862-96. **Herbert Spencer**, A system of synthetic philosophy.
1866. **Friedrich Albert Lange**, Geschichte des Materialismus  
2 edición. 1873-75.
1867. **Karl Marx**, Das Kapital.
1868. **Haeckel**, Naturliche Schöpfungsgeschichte.
1869. **Eduard von Hartmann**, Philosophie des Unbewussten.
1872. **D. F. Strauss**, Der alte und der neue Glaube.
1873. **W. Wundt**, Physiologische Psychologie.
- 1883-84. **Friedrich Nietzsche**, Also sprach Zarathustra.
- 1902 y sig. **H. Cohen**, System der Philosophie.
-